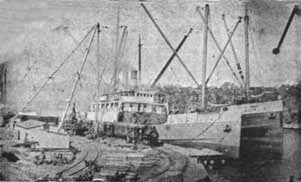
Población y migración por Carlos Andújar

La población dominicana experimentó un cambio en los últimos 50 años del siglo XIX, debido a las transformaciones económicas que experimentó la sociedad y que se analizarán más adelante. Tres fenómenos demográficos se observaron en ese período: un aumento de la población en general, la llegada de nuevos grupos de migrantes y un desplazamiento en la concentración de la población del Cibao hacia la región oriental.

Desde mediados del siglo XVIIIla región más poblada era el Cibao debido a las posibilidades que brindaba a las personas para cultivar para su propio consumo y para vender al mercado. Sin embargo, con el desarrollo de nuevos sectores económicos como el azúcar, que, junto con el cacao y café en el Cibao, dinamizaron la producción para la exportación, la región oriental se convirtió en un punto de atracción para la población de otras regiones del país y del exterior. A partir de los últimos 20 años del siglo XIX, las ciudades de la región oriental, junto con la capital, se convirtieron en los centros urbanos de más rápido crecimiento del país. Ya no era el Cibao la región más poblada y la que tenía mayor dinamismo económico, sino la región oriental.

**Puerto de La Romana. Fotografía AGN. Además del Puerto de San Pedro de Macorís, se desarrolló el Puerto de La Romana.**

**¿Cuál fue la situación de tu comunidad, pueblo o ciudad durante los últimos 20 años del siglo XIX? ¿Cuáles factores influyeron en esa situación?**

**¿Cuáles grupos migrantes se asentaron en tu región en ese momento?**

Migraciones a finales del siglo XIX

El auge experimentado por la industria azucarera moderna en los primeros años de la década de 1870 permitió el desarrollo de puertos como el de San Pedro de Macorís y La Romana, y el crecimiento de Puerto Plata que desde inicios del siglo *XIX* era el puerto de salida de los productos agrícolas de la región del Cibao.

La industria azucarera requirió mano de obra, tanto jornalera como técnicamente especializada, que impulsó la importación de contingentes de poblaciones de distintas partes del Caribe: Tórtola, Saint Kitts, Nevis, Barlovento, Puerto Rico, Caicos, así como de Haití. A ello se sumó la llegada de inmigrantes árabes, conocidos entre nosotros como turcos por poseer pasaporte del Imperio Otomano, además de chinos. A estas últimas poblaciones les atraía el crecimiento económico que presentaban estas ciudades.

Entre las razones económicas de la llegada de diferentes grupos migrantes de finales del siglo XIXes la carencia de mano de obra dominicana relacionada con la producción de azúcar. Esta situación hizo indispensable la importación de mano de obra de zonas caribeñas familiarizadas con dicha producción.

La presencia de jornaleros venidos al trabajo de la caña y cuyos asentamientos están relacionados con determinados enclaves no solo poblacionales, económicos, sino también culturales. Estos enclaves se proyectaron de forma determinante en la idiosincrasia regional formando parte luego, de nuestra identidad nacional.

**¿Qué nombre recibieron estos enclaves?**

**¿Cuáles eran las condiciones de vida y diseños habitacionales de estos enclaves?**

**¿Se formaron este tipo de enclaves en tu región?**

De las islas caribeñas bajo dominio de Inglaterra vinieron obreros maquinistas, muchos de ellos alfabetizados, conocidos como cocolos.

Otros jornaleros o picadores de caña vinieron desde Puerto Rico que en esos momentos atravesaba una precaria situación económica, viniendo algunos de ellos de forma ilegal atravesando el canal de la Mona, ruta que hoy realiza el dominicano. Muchas de estas familias campesinas puertorriqueñas se instalaron en la región este donde quedan hoy apellidos de ascendencia boricua y familias completas que se establecieron en nuestro país por más de 100 años.

**Guloyas de San Pedro de Macorís.**

**Foto tomada de internet.**

En estos enclaves, nuevos espacios rurales, también vivían dominicanos que interactuaban desde un posicionamiento social y económico jerárquicamente superior a los de los grupos migrantes, pero en la cotidianidad del trabajo y para los fines del nivel de explotación, se compartía una misma realidad social. Es destacable el hecho de que los inmigrantes originarios de las islas del Caribe no eran urbanos, como lo fueron árabes y chinos, venidos a los destinos portuarios y sus dinámicas ciudades.

La inmigración árabe

¿Cuáles apellidos de origen árabe existen en tu región?

Sin embargo, los árabes y más luego los inmigrantes chinos, sufrieron los embates de la discriminación ya aplicada a los anteriores y socialmente más empobrecidos inmigrantes caribeños.

Los comerciantes de las ciudades receptoras de tan especial vista acusaban de cuantas bajezas posibles a los nuevos inmigrantes árabes que incursionaron en el comercio, actividad reservada a los españoles desde la época colonial.

Por tradición ancestral, los árabes ejercieron el comercio y lo practicaron en la isla bajo las condiciones marginales que se les permitió. En ese momento, el comercio ambulante de fantasías y telas en las aceras de las calles comerciales de las principales ciudades y en las zonas rurales, era realizado por los árabes.

Al principio se hizo instalando una fantasía rodante que iba de campo en campo vendiendo, y luego encontraron espacio en los mercados y pasan más tarde a las calles, avenidas y centros comerciales, para constituir hoy esta inmigración, una de las de mayor aporte intelectual, profesional y económico a nuestro país.

Lectura sobre la migración árabe a la República Dominicana

*“En la República Dominicana, los árabes quisieron acelerar el proceso de incorporación de su comunidad a la sociedad dominicana. A pesar del rechazo de los primeros años, los árabes no se constituyeron en un grupo cerrado, al contrario, deliberadamente no enseñaron la lengua materna y la cultura árabe a sus hijos, como una vía de facilitar su compenetración con el medio. La primera generación, o sea, los primeros árabes nacidos en el país no tenían lazos que le unieran a la tierra de sus padres, por lo que por definición y por ley ellos se consideraban dominicanos, y asimilaron también la cultura de esta nueva sociedad*.

**Quipes, aporte de la migración árabe a la culinaria dominicana. Fotografía tomada de internet.**

*Debido al tajante rechazo a la colonia árabe por parte de la clase alta de la sociedad dominicana, que no los aceptó en los clubes sociales, el árabe tuvo que fomentar sus medios de esparcimiento social mediante la creación de los clubes sirio-palestino-libaneses en Santo Domingo, Santiago y San Pedro de Macorís. La razón aparente de este rechazo era que a los árabes se les acusaban de ser turcos sucios, que comían cebollas y carne cruda. Esta excusa era sólo la apariencia, la realidad era la competencia comercial y el espacio económico que los árabes empezaban a abrirse en la sociedad dominicana.*

*Por su propia cuenta los árabes, empujados por una realidad que ellos no controlaban, empezaron a construir los centros sociales que su estatus económico le empezaba a demandar. Nemén J. Terc fue quien fundó el Club Sirio-Palestino-Libanés, de Santo Domingo. Éste aprovechó sus buenas relaciones comerciales en todo el país y les vendió bonos de cien pesos cada uno a sus clientes para la construcción del local. En realidad el árabe quería entrar a los aristocráticos salones de los principales clubes de la República Dominicana. Aunque no corresponde aquí estudiar la función social de estos clubes, debemos señalar que estos eran estrictamente cerrados a ellos, y pertenecían sólo las familias más aristocráticas del país…*

*Poco a poco, en la medida que el árabe iba ganando prestigio económico, también fue ganando prestigio social. Ya en el año 1919 la prensa petromacorisana reseñaba la celebración en el consulado de Francia de la toma de la Bastilla, con la presencia de importantes comerciantes árabes, a los cuales cita por sus nombres. Para inicios de la década del veinte -con apenas 35 años de haberse iniciado la emigración árabe a Santo Domingo- el prestigio social y económico de los árabes en Santo Domingo estaba tan sólido, según relata un viajero norteamericano, que, a la muerte de un importante comerciante sirio en Santo Domingo, se le dio por sepultura una fosa a pocos pies de la tumba de Cristóbal Colón, en la catedral de Santo Domingo…”.*

Tomado de Orlando Inoa Azúcar. Árabes, cocolos y haitianos, pp. 84-85.

Sugerencia de actividad:

* Investigar a partir de ella el impacto de esta migración en tu región.

La inmigración china

Por su parte, los chinos acababan de cerrar su última cuota migratoria a finales del siglo XIXy se inició una diáspora en América que tocó nuestro país. Aunque su entrada inicialmente fue por puertos importantes del país como San Pedro de Macorís y Puerto Plata, vías de acceso normal para la época, sus vínculos no fueron con la industria azucarera.

Sus razones migratorias, de inserción social y los problemas culturales que se les presentaron fueron de otra naturaleza.

De tradición igualmente comercial, los chinos incursionan en áreas no exploradas por los dominicanos razón por lo cual, el rechazo inicial hacia la inmigración china de finales del siglo XIX no fue tan evidente, a pesar de los niveles de prejuicio hacia su población y hábitos culturales.

**¿Cuáles actividades económicas fueron desarrolladas en tu región por migrantes de origen chino?**

Se tiene como un aporte a la actividad comercial del país, las áreas de inversión de los chinos a la economía dominicana desde finales del siglo XIXcomo son las reposterías, restaurantes, lavanderías y supermercados, entre otras. Notoriamente se tiene a la capital dominicana y en especial el barrio de Villa Francisca en la ciudad de Santo Domingo, conocido como Barrio Chino, el principal enclave de los chinos en el país.

**Una de las puertas del Barrio Chino en Santo Domingo.**

**Fotografía tomada de internet.**

Aportes culturales de los inmigrantes de finales del siglo XIX

Como resultado de la eclosión cultural que se desarrolló con las migraciones producidas en nuestro país a finales del siglo XIX, hoy no es posible definir la identidad nacional al margen de los aportes que han hecho al acervo cultural de nuestro país cada uno de esos grupos inmigrantes, hoy parte de la dominicanidad.

En la comida es importante el yaniqueque, el quipe, el bollito de harina o domplin, el guavaberry, o los destacados peloteros de San Pedro de Macorís, muchos de ellos de origen cocolo. Tampoco la espiritualidad es posible definirla al margen de las logias y la fuerza del protestantismo de estos grupos. Profesores por antonomasia, muchos cocolos enseñan inglés en sus bateyes y desde muy temprano abrazaron el magisterio como oficio en los barrios y pueblos de San Pedro de Macorís y La Romana. A todo ello se suma el hecho de que la tradición de los guloyas ha sido declarada Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura.

El quipe cocido o crudo, el tipile, el niño envuelto y los dulces con frutos secos son de innegable procedencia árabe, como lo es el queso de orégano de las Matas de Farfán en San Juan de la Maguana. De los haitianos hemos heredado la tradición religiosa del gagá, muy extendido en las zonas cañeras de nuestro país, elementos de la religiosidad popular y suculentos platos como el chacá y chenchén.

Con una cultura milenaria, los chinos conviven y por qué no, se han dominicanizado en muchos de sus hábitos, y es notoria la presencia masiva de dominicanos en los restaurantes chinos en, prácticamente, toda la geografía nacional, no solo por lo popular de sus precios, sino porque el dominicano ha integrado a su paladar, el sabor oriental. El plato más nacional de los chinos es parte de la dieta dominicana: el chofán.